EL MÁRTIR DE LA PATRIA,

ó

CONVERSACION,

NI MAS NI MÉNOS COMO PASÓ,

ENTRE

NAPOLEON Y UN VIZCAINO,

SU EXHORTACION Y MUERTE, COMPUESTA EN FORMA DE DIÁLOGO.

POR C. M. M.

MADRID.
En la imprenta de Alvarez.
Con licencia.

EL MÁRTIR DE LA PATRIA.

Emperador. Acercate, español, quiero saber de tí algunas cosas relativas á tu pais.

Vizcaino. Mi corason no tiene bastantes fuersas para tener el impresion que produsca en él la vista de un Empeorador tan grande como sois tú.

Emp. Llega, no temas: háblame con libertad, yo te lo mando.

Vizc. Pregúntame pues lo que quieres tu magestá.

Emp. De ¿qué pueblo debes tu ser?

Vizc. Yo ser de la noble señoria de Bizcaya.

Emp. Dime, es verdad que tus conciudadanos han recibido hostilmente á sus aliados, é invencibles

exércitos, hollando de este modo las sagradas leyes de la amistad mas sincera?

Vizc. ¿Qué diablos dises tu magestá? Todo lo rebes, pues todos han asolao los pueblos que pasáron, sin dexar ni chiquito ni grande sin maltratar, particularmente en los lugarsitos. Mire vmd., allí violantaban las doncellas, atropillaban á sus maridos; y las casadas con ellos; y hasta hurtar hasian los malditos soldaos, y sus éfes; y para acabar, hasian mil picar:::

Emp. Calla, calla mentecato; pero no tienes tu la culpa, sino yo en haber tocado esa materia: dime, podrás hacer una descripcion del carácter de tus paysanos?

Vizc. Si señor, y aunque fuese de los ingleses, alimanes y otomanes, porque los ha visto todos, si vmd. quiere.

Emp. No, habla solo de los españoles.

—

Bizc. Pues señor, mis paysanos somos valientes, y la tienen hecho ver en todo el mundo, como puedes verla en la historia. Son inginiosos por todo y muy aficionaos á la letura como ves en los muchos originales de autores que esistan en las bibliotecas. Y sepa su Magestad que han dicho muchos estraños que nosotros somos muy arlotes y peresosos; pero los que disen así no teneis cabesas, porque no han visto que España estaba mas á la mediodia que las mas potensias que tanto murmurais: ade:::

Emp. Dexa digresiones y prosigue.

Bizc. Voy allá: la siscuspesion y fausta les hase ardor, con pensar sólido, asquieren con fuersas y la tienen con tenas. Y en fin se paresen con magestá. Sin ir mas léjos si vas. Viscaya verás tantos hombres quantos reyes y al rebes.

Emp. Me agrada la pintura, la qual no es conforme con las noticias que tengo, y la experiencia me

lo enseña; y por creer que todo es como tu dices, empeñé todas mis fuerzas para introducir la felicidad hasta el pueblo mas escondido de tu pais. Y esas mismas virtudes que forman vuestro carácter han excitado mi alma sobremanera, y deseo con vivas ansias que mi hermano José se constituya cabeza de un pueblo tan célebre por todos títulos; y el dia en que llegase á conseguirlo, seria el de la efusion de mis gracias sobre todos les individuos que componen esa hermosa sociedad. ¡Ah! yo la daria toda la felicidad de que ella es suceptible. Pero ¿que digo? ¿no son los de tu nacion los que ingratos han hecho desvanecer todos mis proyectos que se dirigian á hacerlos dichosos? ¿no son esos mismos los que han arrancado los laureles (¡ay triste!) de las sienes de mis huestes vencedoras, y las han hollado llenándome de afrenta? ¿y podrán los franceses consentir tal abatimiento? ¡Ah! ¡quién

querrá consolar á mi alma que se halla sumergida en un caòs de confusas y extravagantes ideas!

Vizc. Yo, aunque no la mereses. Pero dime tu magestad, ¿quién te ha metido á vosotros en camisa de onse varas? Acaso faltan al España legisadores que hasen tan buenas leyes, quando nesesiten, como qualquiera del mundo para haser felises? Y dime un poco mas, ¿quién diablos has visto venir á casa ageno convidando á la felisidad con las bocas del cañon, y las puntas de los bayonetas? A no ser loco, ninguno. Sabeis lo qué has ganado en esta expedision, nada mas que el ser aborresidos de todo el hombre, despues de ser sacrificaos á tu insosiable ambision tantos millares de vítimas; cuyo insienso ofreseis en sangre humeando. Si gran Empeorador, el naturalesa está llorando hasta que acaba, la desfortuna de tener en su sieno unos gentes, que han mudado

la especia en mala sobre la tierra. Mira, ya que des lisensia de hablar, el castigo que yo vos daria, serian meter á todos en una jaula grande donde suelen poner á los sensumbacos (a), porque pa:::

Emp. No prosigas villano, es ese el consuelo que das á un hombre que se halla tendido en el lecho de una tristeza meláncolica, y cuyos síntomas son ya las señales precursoras de la desesperacion? ¡Ah! ¿Qué dirá el mundo de mí y de mis invencibles exércitos, quando sepa que unas pequeñas quadrillas de *rebeldes* españoles los han derrotado completamente, y puesto á las reliquias en vergonzosa fuga? Huiré hasta de mí mismo. ¿Mas adónde iré que no encuentre con las frias sombras de las inocentes víctimas que han sido sacrificadas á mi loca ambicion? Fiero corazon mio, preparame un seguro

---

(*a*) *Hombres sin juicio.*

asilo en lo mas recondito de tu dilatado seno, para de este modo libertarme de los rayos que esta luz interior vibra sobre mí.

Vizc. Serenáse tu magestá, y no sierres la luz, porque entónces será peor que peor; pero no sabes político, ¿pues por qué te engañas? Mira, yo ha leido no hay muchos años una fábula de Ficaro, y te lo voi desir. Pues Señor, este Ficaro volaba mui alta y camino fuera de su padre le mandó, y entónces le dixo:

Moso imprudente, mala mariposa,
Que llegas al fuego del esfera,
¿No miras que en el llama luminosa
Nunca estais bien alas de sera?
¡Ay Ficaro! ¿Llegar quieres al sielo?
Baxar las alas y suspender buelo.

Pero el mansebo aprovecha poco el consejo del padre. No le hiso caso, pero él desear marchar el sielo, y llegaba al fuego de los alas, y ca-

yó caransiabajo, porque se quemaban. ¿Para qué le deseaba mucho? Pues ya la pagó. Pero la verdad, ¿quién diablos te entrometetió á esta empresa? ¿quieres el mundo por reynar?

Emp. No, la única causa que me mueve á esto, es la de tener un vivo deseo de ser el artífice, digámoslo así, de la felicidad de todas las naciones, y particularmente de la de tus paisanos; y quando para conseguir esto no bastasen los medios de dulzura que he adoptado, entónces les haré experimentar todo el rigor de mi venganza. ¿Acaso han dudado ú olvidado que soy el árbitro de sus destinos?

Bizc. Hombre tu eres peor que Barrabas. ¿Con qué tu te quieres compararse con Dios? Es presiso que tu tienes algunos diablos en el cuerpo, para desir que serás el *arbitrio de los desinios*. Otra y otra vez te le digo que tu estés borracho y loco, por-

que sino no es posible que digais tanto picardia. Pero hombre, ¿no te la temes que Dios te le castigara? No importa, no son menester. Los españoles te daramos tanto cachete y mogicones como cuchilos franseses. Sí, nosotros castigaramos tus infinidades picardias. No es menester mas, ya la hemos visto todo. ¿Con qué no vienes todos mas que á hurtar he? ¿y ande se han ido las felisida? ¿donde la tienes el molde? Dexate estar, ya te compondramos, ladronasos mas que ladronasos.

Emp. Cesa, cesa, no prosigas. ¿Has mirado que hablas con el gran Napoleon? Humíllate temerario, ó de lo contrario te mandaré cortar la cabeza.

Vizc. ¿Qué te humilla? No quiero aunque me matas. ¿Qué te me importa á mí?

NOTA. En efecto, el autor de esta conversacion supone que el Emperador lo mandó degollar; pero ántes

de que se executase la sentencia pidió algun tiempo, el qual lo dedicó en formar una exhortacion á sus queridos paisanos; y se advierte que va puesta en debida forma.

EXHORTACION.

Mis amados compatriotas. Los clamores de nuestra divina y augusta religion, de nuestro deseado y desgraciado Monarca, y de nuestros sagrados privilegios, resuenan incesantemente en nuestros oidos, y ningun español debe sobrevivir á la pérdida de qualesquiera de estos tres principales objetos de nuestra justa estimacion, á ménos que se hayan extinguido de su corazon los sentimientos de honor y de virtud impresos en él por el gran Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob. ¿Qué, veremos sin horror la profanacion de nuestros templos por esos mas que enemigos, barbaros? ¿Podrá creerse que alguno

de mis paisanos haya oido con indeferencia los horribles sacrilegios cometidos por esos monstruos, indignos de que sus nombres subsistan por mas tiempo gravados en el libro de la sociedad humana? ¿No sentis la conmocion de nuestra naturaleza pesarosa de haber dado el ser á esos franceses (a) que tan ciega y temerariamente se atreven á su autor divino? Ya oigo que con vuestras palabras mezcladas entre sollozos me decis que sí. No sentis tambien las punzadas de vuestros nobles corazones que se hallan cruelmente heridos desde que esos traidores os arrancaron de vuestro seno á nuestro adorado Fernando; en cuya sagrada persona estaban depositados nuestra libertad, leyes y cariño? y últimamente, ¿no os han atacado en lo mas vivo de

---

(*a*) *No se les puede comparar sino con ellos mismos.*

vuestros privilegios? ¿y vacilareis un momento en la resolucion que debeis tomar? No, no lo permitirán vuestros magnánimos corazones: inflamadlos pues con la memoria de las inocentes víctimas que esos facinerosos han sacrificado á su ilimitada ambicion: encended en vuestros corazones el fuego de la venganza; y así llenos de valor buscad á esos pérfidos, y en su hedionda sangre labad las ofensas de vuestro Dios y las vuestras. Y si necesario fuese, á imitacion de los Israelitas que por órden del gran Dios de los exércitos arrojaron á los habitadores del pais de Canaan, entrad en ese que llaman Imperio frances, construido por la perfidia y sostenido sobre columnas de sangre humana, y destruidlo: arrojad de la sociedad humana á ese pueblo de iniquidades: ese pueblo de ateistas enemigos de Dios y de los hombres, sedientos de sangre y de pillage, cuyos delitos

en el discurso de quince años sobrepujan mil veces los crímenes de los siglos anteriores. Si, españoles, en vuestra mano está el desagraviar á Dios, á vosotros mismos y á las naciones. Sí, y no tengais duda en que el nombre de vuestras gloriosas hazañas durará hasta mas allá de la consumacion de los siglos. Mis amados compatriotas, la inmortalidad se prepara á coronar vuestras sienes con los laureles de una gloriosa eternidad. Pero ¿habrá algun español que no se halle animado de tan nobles sentimientos ? No lo puedo creer, pues yo muero gustoso por ellos:::

No bien hubo dicho esto, quando el verdugo descargó el golpe fatal sobre su cuello.

en el circurso de quince años se hicie-
ron mil veces los crimenes de los su-
getos intitulados Sr. españoles, en vues-
tra mano está el de desagraviar á Dios,
á vosotros mismos y á las naciones.
Sí, y no tengais duda en que el
nombre de vuestras gloriosas haza-
ñas durará hasta mas allá de la consu-
macion de los siglos. Mis amados
compatriotas, la inmortalidad se pre-
para a coronar vuestras sienes con
los laureles de una gloriosa eterni-
dad. Pero ¿habrá algun español que
no se halle animado de tan nobles
sentimientos? No lo puedo creer,
pues yo muero gustoso por ellos....

No bien hubo dicho esto, quan-
do el verdugo descargó el golpe fa-
tal sobre su cuello.



colorchecker CLASSIC
calibrite
mm